

# XXV Congreso Interamericano de Educación Católica

## Innovación creativa y misión educativa

Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga, sdb  
Arzobispo de Tegucigalpa

---

### 1. Introducción

Este hermoso Congreso, relevante también por haber llegado a la versión madura de su vigésimo quinta edición, es para mí un motivo de gratitud al Señor. Y doy gracias a Dios por tanta vida, el inmenso bien, el heroico amor y la extraordinaria esperanza que la CIEC, a través de sus Congresos, de su dinamismo organizativo y de sus instancias de investigación y animación ha proporcionado a todo el Continente Americano a través de su servicio cualificado.

Me siento muy honrado de la invitación de participar en el XXV Congreso de la CIEC. En esta oportunidad saco a lucir mi “casta” de educador, de religioso educador, para compartir con Ustedes el tema que me han propuesto. En este sitio tan especial hago uso del tiempo disponible para compartir con Ustedes, desde mi sensibilidad de Maestro, algunos puntos de reflexión que, relacionados con los de los demás expositores, al final nos proveerán de una visión “gran angular” de la realidad educativa contemporánea.

Las santas y santos Fundadores de nuestras Órdenes religiosas, Institutos de Vida Consagrada, Institutos Seculares y Congregaciones, constituyen una realidad en la Iglesia, y también en el mundo. Aparecieron en un momento determinado, con coordenadas de tiempo y espacio providenciales, promovidos por Dios para que, como antorchas en la oscuridad, brillaran entre sus iguales y les indicaran el camino hacia la eternidad.

Las santas y santos Fundadores, fueron hombres y mujeres capaces de crear respuestas allí donde urgían soluciones, mediaciones e intervenciones importantes y trascendentes. Fueron seres extraordinarios que en su cotidianidad vivieron lo ordinario con pasión de Evangelio y una conciencia de compromiso con la caridad.

Hoy me siento feliz de poder ponerme aquí delante de Ustedes en esta ocasión. Estoy seguro de que todos Ustedes, como nuestros Fundadores en su tiempo, están convencidos de que la persona humana, el hombre, es nuestro camino para la humanización del mundo.

Muchos de nuestros Fundadores y Fundadoras miraron con especial predilección el mundo juvenil, el mundo educativo, la realidad social aquella en la que los niños y la juventud eran excluidos de la educación, de la Catequesis y de la promoción humana integral; otros Fundadores miraron con los ojos compasivos de Cristo la marginalidad y el descarte de grandes ‘costras sociales’ que reclamaban una respuesta que inventara métodos y lenguajes capaces de levantar al que estaba caído, demolido en su soledad o postergado

en su incapacidad de afrontar la vida. Sus respuestas insólitas y audaces nos dicen hoy que en el ámbito de la educación, en el mundo de la Evangelización que en el rubro de la migración y el nicho del trabajo es importante repetir -como Jesús lo hizo ante un joven muerto y a pocos pasos de ser sepultado- *«¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!»* (Lc 7, 14).

## 2. El hijo de la Viuda de Naín

El relato evangélico del hijo de la Viuda de Naín nos rememora la resurrección de un joven difunto, hijo de una viuda del pueblo galileo de Naín, cerca de Tabor. Ya en el Antiguo Testamento los profetas Elías y Eliseo habían sido protagonistas de la resurrección de jóvenes, hijos de madres desconsoladas (cf. 1Re 17,17-24; 2Re 4,8-37). Muchos de nuestros Fundadores y Fundadoras resucitaron también niños y jóvenes abriéndoles sus ataúdes y devolviéndoles la vida.

El profeta Elías con su oración confiada y sus gestos de calor devuelve el alma de un joven difunto (cf. 1Re 17,17-24). Esto provoca la confianza de la madre en el profeta, que queda ratificado como enviado del Señor: Ahora sé de cierto que eres un hombre de Dios y que son del Señor las palabras que anuncias. Nuestros Fundadores han sido mujeres y hombres, almas de Dios, que con su vida ratificaron el envío y la misión que el Señor les confiaba acreditándolos con signos y señales de Evangelio. Muchos podrían decir lo que Jesús en su momento dijo: “Si no me crééis a mi, creed entonces a mis obras” (Jn 10,38 ); y esas obras hablan hoy con la elocuencia del amor operativo y generativo propio de la vida consagrada .

Jesús lleva a plenitud el Antiguo Testamento. Si el profeta Elías revivifica al chico con gestos y la oración, Jesús resucita al difunto con la fuerza de su palabra; su palabra de orden resulta efectiva. Mientras el profeta reza a Dios, el único que puede devolver a la vida un difunto, Jesús, en cambio, por su voluntad, expresada en la orden que da, es quien resucita al joven. Para nuestros Fundadores, la entrega de sus capacidades y talentos, su ingenio, tiempo, vida y salud, fue solo una respuesta de amor, una mediación salvífica, seguros de que es Dios quien actúa, ellos solo eran colaboradores de la multiforme gracia de Dios.

La reacción de la gente resulta lógica. Tal manifestación de poder divino provoca, a su vez, el susto y la alabanza. El susto porque abre la puerta a un poder totalmente trascendente a las posibilidades humanas. La alabanza porque este poder aparece como benéfico y salvador de las debilidades humanas. Por eso, como dice el Prefacio I De los Santos, “...Con su vida, nos proporcionas ejemplo: ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes.”

En Jesús se nos hace presente el Dios de la vida que quiere que la humanidad sufriente se levante de sus llagas, y, por eso, también nosotros lo alabamos.

La Viuda había perdido a su hijo. La gente del pueblo está dolorida por la desgracia que ha caído sobre aquella pobre mujer sin marido y, ahora, sin hijo; ¿qué futuro le espera? En esta escena, pues, se pone de relieve la dimensión comunitaria, social, de la vida humana. Dimensión que viven de manera especialmente intensa los que siguen a Jesús. Nuestra vida comunitaria, la misma vida de las comunidades educativas en misión, son un signo

evangélico preciso y expresivo de la eclesialidad de la misión.

El imperativo “levántate” es común a varios hechos parecidos a este que nos presentan los evangelios. El verbo es de los que se utilizan para hablar de la resurrección de Jesús. Jesús ha obrado el signo de devolver la vida a un joven, no por la fe de la gente, sino porque se ha sentido “tocado” por el dolor y la desgracia de una madre y de quienes le acompañan en el duelo. Esa capacidad de misericordia nos recuerda nuestra tarea responsable de hacernos solidarios con el dolor, la derrota, el fracaso, la frustración y la impotencia de nuestros hermanos ante la tragedia, el hambre, la pobreza y la falta de oportunidad. Nuestras Fundadoras y Fundadores, no llevaban prisa, sabían detenerse para palpar (tocar dice el Evangelio) aquella realidad desafiante, por eso fueron hombres y mujeres concretos y asertivos, por eso tuvieron éxito en sus propósitos.

“Se lo entregó a su madre”: la acción de Jesús es siempre gratuita, siempre pretende el bien de las personas, directamente. Que haya vida, que se viva el amor. Esta fórmula nos recuerda el desasimiento, el desprendimiento y la libertad del Corazón, para no creernos dueños del bien que hacemos ni poseedores de fórmulas mágicas que nos endiosan; Jesús nos enseña a quedarnos sin nada, incluso, a quedarnos sin los niños y los jóvenes, sabiendo que los amamos no para nosotros ni para retenerlos con nosotros, sino para que vivan, para crezcan.

Cuando la gente vio el milagro completo de la Resurrección del chico, el Evangelio nos dice que hubo una reacción de “todos”: “daban gloria a Dios”. El comentario que hacen, diciendo que ha surgido “un gran profeta”, se corresponde también a un reconocimiento habitual en los evangelios. También nuestras Fundadoras y Fundadores son profetas que han hablado y han actuado de manera fehaciente y coherente de parte de Dios.

El relato concluye con una confesión de fe por parte de la gente: Dios ha visitado a su pueblo. La “visita de Dios” es una expresión del Antiguo Testamento por significar la decisión de salvar al pueblo en una situación difícil: así Dios visita el pueblo esclavo en Egipto, y lo visita igualmente cuando los enemigos lo mantienen subyugado, para salvarlo. En Jesús, Dios ha visitado y redimido a su pueblo. De esta manera, la profecía de Zacarías, el padre de Juan Bautista, se ha cumplido (cf. Lc 1,68.78). La vida consagrada, la misi[on educativa y juvenil de muchos de nuestros Institutos luce también como una ‘visita’ de Dios a la realidad educativa, a la pobreza y a la exclusión. El otro comentario, “Dios ha visitado a su pueblo”, es una idea que Lucas ya resalta en su prólogo: *Bendito sea el Señor, Dios de Israel: ha visitado a su pueblo y lo ha redimido* (Lc 1,68) y que va desarrollando a lo largo del evangelio. Una visita que, ciertamente, esta mujer viuda y su hijo han experimentado.

A través de nuestras obras y presencias educativas, pastorales, catequísticas, misioneras y de desarrollo humano, “Dios visita a su pueblo”.

“Este hecho de Jesús se divulgó” no sólo por el “país de los judíos” sino también por las regiones habitadas por paganos de los alrededores de Galilea (norte, este y sur). La misión entre los paganos se va haciendo realidad. Si esto es la visita de Dios a su pueblo, quiere decir que el pueblo de Dios se ha ensanchado absolutamente. La misión de nuestros Institutos, como lo es la Iglesia, se dilata en todas las naciones, se extiende a todos los Países, pues así debe cundir la fuerza transformante del Reino de Dios del que somos solo “siervos inútiles” (Lc 17,10).

### 3. Nuevos educadores para una nueva educación

Naturalmente nuestra respuesta a la juventud de hoy no podrá ser posible sin los nuevos evangelizadores, que en la convivencia con Jesús y en la intimidad con él, hagan propia la pasión por la humanidad, y como apóstoles decididos, se entreguen a la construcción del Reino hasta que el Señor vuelva. No es posible hoy una conexión con los jóvenes de hoy, con **la generación del milenio**, si no estamos preparados para acertar en el desafío de responder en nuestro tiempo a las generaciones contemporáneas, tal como lo hicieron nuestros Padres y Madres Fundadores, en su tiempo.

La diferencia entre una educación evangelizadora convencional o conservadora y la nueva evangelización y la educación innovadora en clave de Evangelización está en el hecho de que el anuncio de Dios debe ser más explícito, más desinteresado, menos proselitista, radicalmente gratuito. En realidad a quien la humanidad debe escuchar es al Hijo De Dios, acogiendo su Evangelio, no a nosotros y a nuestras instituciones o doctrinas pedagógicas, metodológicas fantásticas. Porque lo que importa en último término es que los jóvenes millenials (de hoy) tengan “vida en abundancia”, y aquí se trata de algo que solo Dios puede dar y garantizar. Esta es la exigencia de dar a Dios (dare Dio) al mundo y no solo hablar de él o decir que lo hacemos por él. Por este motivo la nueva educación, la educación innovativa, la nueva escuela, la nueva evangelización, en fin, toda la propuesta salvífica De la Iglesia, requiere conversión de las personas (misioneros y destinatarios, educadores y comunidades educantes), de sus estructuras pastorales, para evitar que estas oscurezcan el rostro De Dios, en lugar de permitir contemplar la fuerza del Dios viviente.

### 4. Los Millennial

Hablamos hoy de los jóvenes de la generación **Millennial**. Es, quérase o no, un término relativo, no absoluto, que trata de explicarnos y definirnos algunos rasgos culturales, antropológicos y socioeducativos de los jóvenes actuales. Pues bien, diremos de ellos que son jóvenes que llegaron a su vida adulta con el cambio de siglo, es decir en el año 2000. Pero, ¿qué les diferencia de otras generaciones? Te detallamos sus principales características que les hace únicos, son los que plantean los nuevos retos para nuestra misión educativa y pastoral.

La generación del **Baby Boom**, la generación **X**, la generación **Silenciosa**... todas han tenido su momento, pero ahora es el de la generación del milenio, es decir la generación de todos los jóvenes que en el año 2000 han llegado a la vida adulta -decía-.

#### Tecnología:

Internet, el móvil, los medios sociales... son herramientas naturales para estos jóvenes en su día a día: compran, hacen transacciones, comparten productos y servicios. Es una forma de vida que hace más global el mercado. Según [Accenture](#), el 94% de los jóvenes del milenio son usuarios de la banca online y, más allá, el siete de cada 10 estadounidenses *millennials* usan de manera frecuente los servicios móviles bancarios, según datos de la reserva federal.

**Descontentos y incrédulos:** Tienden a confiar menos en las personas que las generaciones anteriores: más de la mitad se declaran independientes y ya forman el grupo con mayor descontento político y religioso de los últimos 25 años. Las dificultades para encontrar un empleo y para poder independizarse han fomentado este carácter de incredulidad. Este escepticismo también se extiende a lo religioso, tengámoslo muy en cuenta.

**El mercado *millennial*:** El 24% de la población tiene entre los 18 y los 34 años. Según el censo de Estados Unidos, más de 75 millones de sus residentes forman parte de esta franja de edad.

**Nivel educativo:** Si los comparamos con otras generaciones, tienen un alto nivel de estudios de grado superior: algo más de tres de cada 10 (33,6%).

**Situación social:** A la generación del milenio también se le conoce por su carácter boomerang, ya que son los que han tenido que volver a casa de sus padres y están retrasando la formación de un hogar por la situación económica actual: la dificultad para encontrar un empleo y para acceder a una vivienda. A ellos les viene mejor “pasear por la vida” que comprometerse a fondo con nada ni con nadie. Al respecto, el Papa Francisco dijo (Santuario de la Madonna della Guardia, 27.05.2017) a los jóvenes algo muy importante: “No seáis turistas de la vida”<sup>1</sup>.

## 5. Innovadores sí, repetidores no

La vida religiosa en sus elementos esenciales es un grupo de hombres y mujeres que se sienten llamados, atraídos, seducidos por el Dios viviente para seguir a Jesucristo en una comunidad de discípulos, que son enviados al mundo a servir a la humanidad y a actuar en Su nombre. Entendida en este sentido, ha tenido su origen en el Evangelio, y este solo hecho la ha convertido siempre en evangélica y evangelizadora. Sin que deba “hacer” otra cosa, solo por el hecho de “ser” esto: vida consagrada.

Por esta razón, en concordancia fiel y dinámica a la vez con nuestro pretérito histórico que nos remite a nuestras raíces fundacionales y a la memoria histórica de nuestros Fundadores, estamos llamados más que nada a desempeñar un papel fundamental en la **innovación educativa**, como una exigencia que nace de la **nueva evangelización**, sobre todo porque ha tomado su compromiso sustancial el anuncio, hacer visible y creíble lo que dice ese “mini-Evangelio” que es el texto de Juan 3, 16-17: “*Dios amó tanto al mundo que le entregó a su Hijo unigénito, para que quien cree en Él no se pierda, sino que tenga la vida eterna...*”. Por eso la nueva educación, la innovación educativa, la pastoral juvenil renovada, la misión renovada, la catequesis renovada, y la vida de los educadores y pastores renovadas, es ante todo una *buena noticia* para la humanidad, especialmente la juventud, por la asunción de todo lo que es realmente humano, capaz de despertar preguntas que despierten la búsqueda De Dios, revestida de la propia simpatía de quien acoge al otro sin prejuicios e intentado comprenderle, dispuesta siempre a abrirse generosamente al diálogo sin que esto implique renuncia a lo que es innegociable, empeñada en las causas a las que hoy son más sensibles los jóvenes: la defensa de la

---

<sup>1</sup> L' Osservatore Romano., es., 2 de junio 2017, p. 5

naturaleza, el interés por la justicia, la libertad, la dignidad y los derechos de la persona, el desarrollo común sostenible, el voluntariado, etc., con la capacidad no solo de leer los síntomas de una juventud que emerge con rasgos nuevos e inéditos, muchos de los cuales no logramos interpretar aún, sino también de generar nuevos signos de los tiempos desde nuestra misión educativa que ayuden a infundir nuevo dinamismo en la sociedad.

Nuestros Fundadores fueron inventores, innovadores, propulsores y exploradores de nuevas respuestas, de grandes soluciones y gigantes proyectos, pero lo que en realidad su primer gran acierto fue la de ser testimonios de Dios, de su Absoluto, percibido como Verum, Bonum et Pulchrum. Y la primera contribución que hicieron fue ofrecer al mundo a Dios, darle a Dios. Un poquito de Dios.

Para nosotros una **primera tarea** será seguir sus inspiraciones pero no reproducir sus esquemas como quien calca a mano o fotocopia nítidamente una palabra o una figura. Hemos de convertirnos en una “minoría creativa” que encarna un modelo alternativo de educación y de potenciación del ser humano, de la niñez, la adolescencia y la juventud, al modelo imperante. La **segunda tarea** es desplegar nuestra capacidad de desinstalarlos para aventurarnos -con el Evangelio siempre nuevo- a las fronteras sociales, culturales y religiosas e instalarnos ahí donde se encuentran los jóvenes más pobres en cualquier tipo de pobreza (moral, afectiva, material y espiritual), marginados o privados de su dignidad y de sus derechos, apura colaborar juntos en la construcción de la “civilización del amor”, con una propuesta innovadora, que sea, como nos sugería el Papa Juan Pablo II hablando de la Nueva Evangelización<sup>2</sup> nos decía que la Nueva EVANGELIZACIÓN, y yo lo aplico a la Nueva EDUCACIÓN, debe ser también nueva porque sus métodos son nuevos, su ardor es nuevo y su expresión y lenguaje son nuevos.

## **6. Cambiar la estrategia: Echar la red del otro lado.**

Cambiar la estrategia, hacer las cosas de forma distinta a la que hemos venido haciendo hasta la fecha. Los apóstoles lavaban ya sus redes y estaban cansados pues no habían pescado nada quizás porque siempre habían hecho como siempre hicieron, echaron las redes del mismo lado, hasta que Jesús les dijo que las echaran del lado derecho...eso mismo, en obediencia a la palabra de Dios hay que cambiar de forma, de mentalidad, de estrategia para poder pescar confiados en la Palabra de Cristo.

Si tenemos los mismos resultados de siempre ¿será acaso porque estamos usando los mismos métodos y estrategias de siempre? ¿No tendríamos que cambiar de estrategia? ¿Con qué instrumento se pescan más peces, con red o con caña de pescar? Obvio, con red pero hay que saberla echar del otro lado, del lado donde se encuentran los peces no del lado donde ya no los hay. Nuestros Fundadores fueron geniales en seguir con perspicacia evangélica y con claridad de mente sus intuiciones, pero sus vidas estaban ancladas en Dios. Nosotros, hoy, ante el reclamo de una innovación pastoral que responda

---

<sup>2</sup> En su [Discurso Inaugural para la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano](#), realizada en Santo Domingo, en 1992, Juan Pablo II fijó una idea motriz que impulsa la necesidad de acometer con valentía y creatividad una evangelización nueva, no convencional, no rutinaria, que permitiera que el mensaje de Jesucristo llegara a personas y sectores que no están siendo suficientemente y eficazmente considerados. Necesitamos una Nueva Evangelización, nueva en sus métodos, nueva en su ardor y nueva en su expresión.

a la esperanza de los jóvenes, quizás tengamos que hacer como aquel padre familia<sup>3</sup> que sabe sacar de su baúl cosas nuevas y antiguas.

Me parece honesto, iría contra una convicción muy propia, como religioso que soy, no decirlo, que pienso que el éxito de nuestra innovación hoy está en la transformación de nuestras vidas en lo que esencialmente debe ser, para lo cual existimos, para lo que nos consagramos, y por eso me atrevo a formular la invitación de volver a nuestros Fundadores porque hacerlo encuentra su justa dimensión en el deber de volver a Cristo. Esto supone prestar mayor atención al conocimiento de nuestra historia (a sus métodos, su ardor y sus expresiones prístinas) y, al mismo tiempo, optar por cambiar de mentalidad al asumir esa interpretación histórica particular. Por eso, en las ciencias educativas, como en la Psicología, es importante aplicar la perspectiva de la interpretación histórica como un criterio que nos permite conjugar “lo nuevo y lo antiguo”, reapropiando lo esencial de ello y redimensionándola en clave de actualidad. Total, no hay que inventar nada nuevo, sino, someternos con pulso al desafío de la innovación.

---

<sup>3</sup> Mt 13,52